

La ciudad y el foro romano de *Iulia Libica* (Llívia, Cerdanya)

The city and the forum of Iulia Libica (Llívia, Cerdanya)

JORDI GUÀRDIA FELIP

Professional Archaeologist.

E-mail: canfanferri@gmail.com

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-8694-0057>

RECIBIDO: 1 DE ABRIL DE 2020

ACEPTADO: 2 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Resumen: El gran valor estratégico y geopolítico de la ciudad romana de *Iulia Libica* era que estaba enclavada en el principal paso de los Pirineos Orientales, a más de 1220 m de altura y junto al río Segre, en el límite norte de la *Hispania Citerior*. Arquitectónicamente destaca el programa decorativo del foro y su templo. De fundación augustea o tiberiana, su época de esplendor hay que situarla durante los siglos I-II d. C.

Palabras Clave: *Hispania Citerior*, Pirineos Orientales, romanización, arquitectura romana, urbanismo romano, foro, templo.

Abstract: The great strategic and geopolitical value of the Roman city of *Iulia Libica* was the fact that the *urbs* was placed in the most important passage of the Oriental Pyrenees, more than 1,220 m high, and near the Segre river, in *Hispania Citerioris*. Architecturally we can speak about the decorative program of the *forum* and its temple. Dating from Augustean or Tiberian foundation, its most splendid period was along the I-IIth centuries A.D.

Keywords: *Hispania Citerioris*, Oriental Pyrenees, Romanization, Roman architecture, Roman urbanism, *forum*, temple.

CAUN 29 (2021): [1-20] 111-128

ISSN: 1133-1542. ISSN-e: 2387-1814

DOI: <http://doi.org/10.15581/012.29.010>

A ciudad de *Iulia Libica* fue un *municipium* romano (*ius Latii*) situado en la ladera de una colina, en el centro del área de Cerdaña, junto al río Segre, en un valle rodeado por montañas en el extremo oriental de los Pirineos. A pesar de hallarse a unos 100 km de la costa mediterránea, su particular posición, justo en el límite entre España y Francia, convirtió ya al lugar en un punto de gran valor estratégico desde los primeros años de la conquista romana de Hispania y a lo largo de la Antigüedad, y en el centro de la ruta transprovincial (*strata Ceretana*) entre *Ilerda* (Lleida) en *Hispania Tarraconensis* y *Ruscino* (junto a Perpignan) en la *Gallia Narbonensis* (Figura 1).

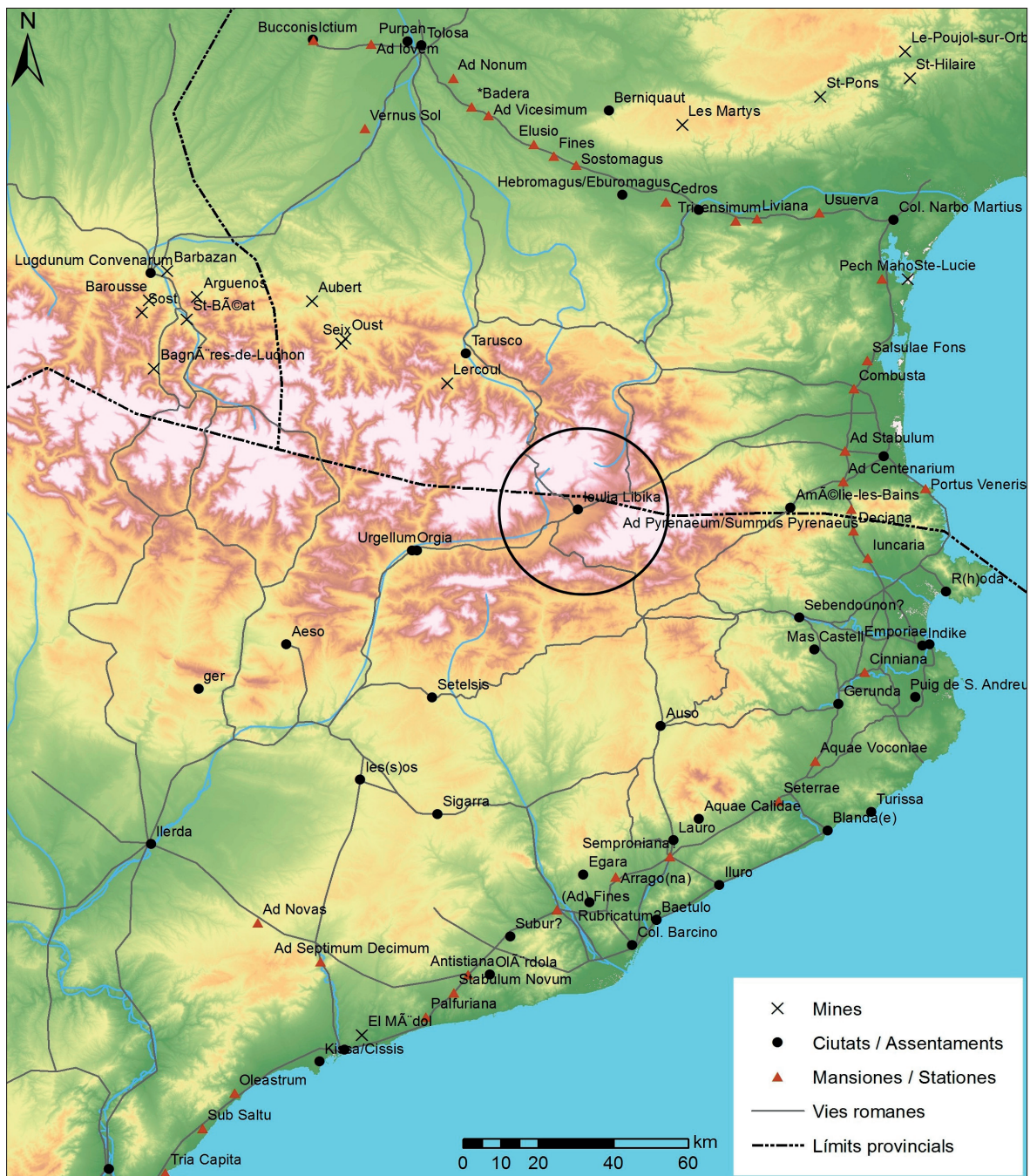


Figura 1
Situación de *Iulia Libica*

Sobre el nombre de la antigua ciudad romana, en 1978, J. Padró y M. Cura (Padró y Cura, 1978: 235) ya sostenían que *Iulia Libica* estaba formada por un primer epíteto, *Iulia*, de origen latino y para ellos vinculable a César, y un segundo nombre de raíz indígena, *Libica*, de origen desconocido, opinión compartida años después por otros autores (Nolla y Rodà, 1995: 511).

El año 1994 Jordi Pons (Pons, 1994), afirmó que la ciudad podría haber sido fundada por Livio Salinator el 83 o 81 a. C., opinión recuperada posteriormente por Péire Cots (Cots, 2007: 685-695). Unos años más tarde se recuperó una antigua tradición interpretativa según la cual debería el término *Libica* a la esposa de Augusto, *Livia* (García, 2003). De acuerdo con estas hipótesis los dos términos tendrían raíz latina. Posteriormente, Cira Crespo volverá a considerar un origen dual para *Iulia Libica* (latino el primero e indígena el segundo). Para esta autora, el nombre Libia se debería relacionar con un topónimo prerromano de raíz indoeuropea *lei-* (fluir) que llevaría a la voz *Libare* en latín (Crespo, 2011: 250).

En cualquier caso, la mayoría de interpretaciones sobre el momento de la fundación, las causas y los acontecimientos históricos de los inicios de la vida del núcleo romano han de basarse forzosamente en la arqueología, dado que la única referencia literaria antigua a la ciudad de *Iulia Libica* es la que proporciona Ptolomeo en el siglo II d. C. (*Geografía*, II, 6, 68-69) que la considera *polis* de los ceretanos. Otra mención, mucho más tardía, es la que hace Esteban de Bizancio en el siglo VI d. C. en su obra *Etnhike*, cuando nombra *Brachyle* como la ciudad de los ceretanos.

Los autores de los años 70 seguían la hipótesis de una fundación de César en plena Guerra Civil en relación a su paso por la Cerdanya el 49 a. C. en su camino hacia *Ilerda*, incluyendo la concesión del derecho latino (Delcor, 1976: 145-15; Padró y Campmajó, 1978) como premio por su fidelidad al bando cesariano. Esta opción fue la que tuvo más vigencia hasta la década de los 90 (Nolla y Rodà, 1995: 507-515; Panosa, 1995: 465-482). Sin embargo, O. Olesti fue el primer investigador que afirmó que la fundación también podría haberse producido en el marco de las reformas de Augusto (Olesti, 1993: 133-154). A partir de este momento, la mayoría de autores consideraron esta opción como la más probable (Campillo y Borràs, 1996: 99-103; Rico, 1997; Mercadal y Olesti, 2005; Crespo, 2011).

Aunque recientemente Pièr Cots ha propuesto una fundación después de la derrota sertoriana, conjuntamente con *Lugdunum Convenarum* y *Aeso* (Cots 2007), el equipo de arqueólogos que trabajamos en el foro consideramos que para resolver esta cuestión habrá que completar el registro arqueológico e interpretativo mediante nuevas excavaciones en Llivia los próximos años. De momento, y partiendo del registro arqueológico lo más correcto parece una datación entre finales del reinado de Augusto y principios del de Tiberio.

En realidad, en el núcleo de Llivia las evidencias arqueológicas documentan el primer asentamiento con verdadero carácter urbanístico en época augustea, a partir de la cronología inicial aportada por los materiales procedentes de todas las localizaciones romanas.

Hasta el año 1997 se excavaron de forma parcial diversos enclaves con presencia de elementos y materiales de época tardo-republicana y alto-imperial, situados todos ellos en la parte alta del centro de la actual Llívia, en un área situada al oeste de la iglesia parroquial. Se trataba de puntos aislados entre sí, con estructuras incompletas, que no permitían efectuar interpretaciones sobre el tipo de poblamiento existente, y mucho menos deducir que se tratara de una ciudad. Entre estos asentamientos destacan el Camí Ral, con restos de habitaciones y un mosaico (Padró, 2000: 15-21), Cal Meranges/Cal Doctor (Padró, 2000: 21-25), el Carrer dels Forns, consistente en un hábitat con diversas estructuras afectado posteriormente por una necrópolis medieval (Padró, 2000: 25-42) y l'Hort de la Falona, donde sólo fue posible la recuperación de materiales (Campillo y Borràs, 1996: 99-103).

Entre los años 1997 y 1998 se efectuó la primera excavación en extensión de un nuevo punto, La zona B de Les Colomines, ubicada en la parte oriental de la iglesia. Se trataba de un conjunto de viviendas de tipo residencial, que vivió su máximo momento de esplendor a lo largo de las Fases 1 y 2 (entre finales del siglo I a. C. y finales del siglo II d. C.), que respondía a una arquitectura en forma de terraza, mediante una trama urbana que aprovechaba la pendiente del terreno (Figura 5). Se encontraron restos de seis habitaciones, así como de un hipocausto, hogares y canalizaciones, diversos niveles de circulación intactos y, entre el material, ánforas de cronología tardo-republicana y alto-imperial, cerámicas sigillatas itálicas y sudgálicas, un fondo de lucerna de tipología alto-imperial decorada con la figura de un soldado a caballo, y un denario de Augusto (Guàrdia, 2018: 51-90).

De la misma cronología son dos enclaves excavados posteriormente, la *domus* de l'Hort de la Rectoria (ver Figura 2), ubicada al lado del Carrer dels Forns, y Cal Barrier, un posible núcleo de tipo industrial alejado del centro de la ciudad antigua (ver Figuras 6 y 7).

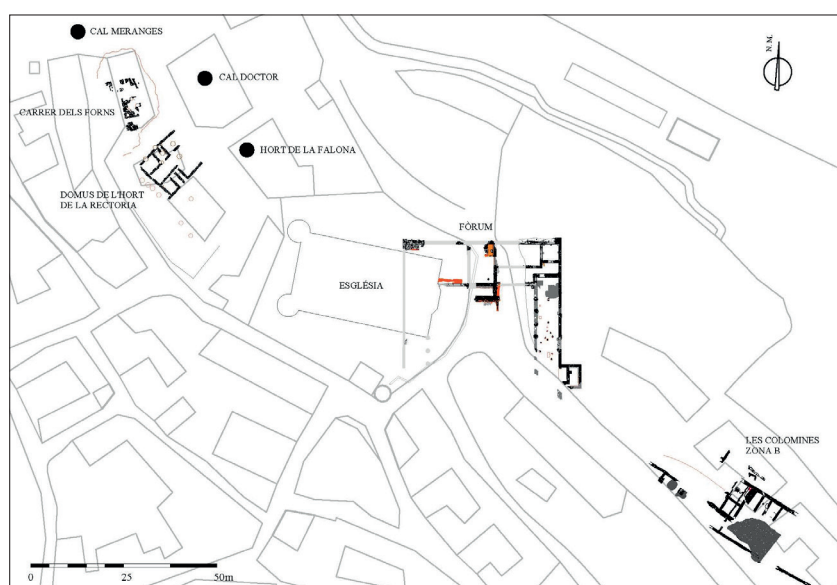


Figura 2

Ciudad romana de *Iulia Libica* (inicios del siglo I-II d. C.). Planta general

Entre los años 1997 y 2003 se descubrió, delimitó y excavó parcialmente la zona A de Les Colomines, situada junto al lado oriental de la iglesia, los restos edilicios que a la larga serían identificados como *forum* (ver Figura 3).

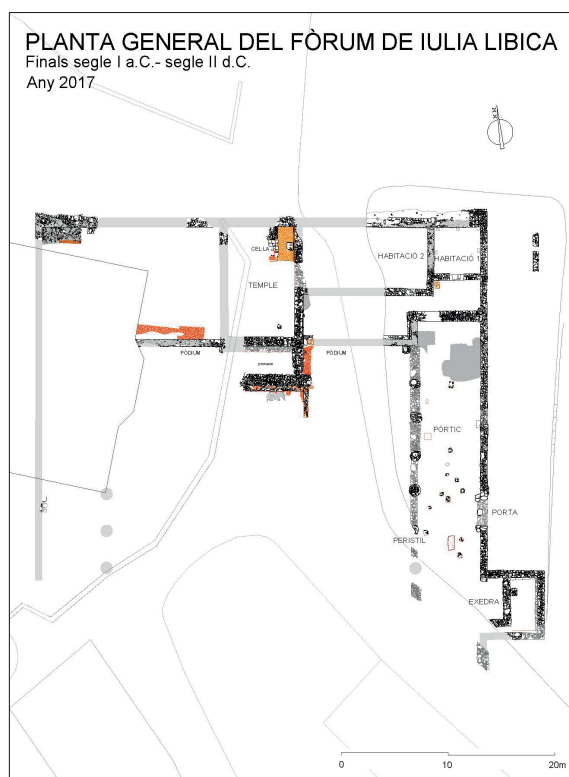


Figura 3

Forum de Iulia Libica (inicios del siglo I-II d. C.).
Planta general. Año 2017

Mediante el estudio arquitectónico correspondiente se llegaron a interpretar las características constructivas más relevantes del conjunto, sobre todo su planta regular, las diferentes habitaciones en la parte superior incluyendo la curia, restos del pórtico oriental, una puerta monumental de acceso y una exedra en el lado sureste, y el material arqueológico: esculturas, *crustae*, *sectile*, y monedas de Tiberio y Claudio. Por todo ello se concluyó que se trataba de un edificio público y que podría ser el *forum* alto-imperial de la ciudad romana de *Iulia Libica*.

Esta hipótesis se confirmó definitivamente el año 2013, mediante unos sondeos que sacaron a la luz diversos muros perimetrales y la esquina noroccidental con 42,50m de anchura total por lo que respecta al lado corto septentrional (Carreras *et al.*, 2014: 253-260; Olesti *et al.*, 2015: 97-111).

A lo largo de los años 2014 y 2015 tuvieron lugar diversas intervenciones dentro de la mitad oriental del conjunto, que incluyeron la excavación del área abierta de la plaza y el correspondiente pórtico, de más de 5 m de ancho, la puerta monumental de entrada al recinto por el lado oriental, y el ámbito complejo al que denominamos «exedra» debido a que excede de los límites de la planta general.

Finalmente, entre los años 2016 y 2017 se descubrió, delimitó y excavó parcialmente el templo, situado de forma simétrica en el eje central de la parte norte del edificio, sobre una plataforma creada mediante la construcción de un *podium* transversal. El templo, del que hasta el año 2018 se han excavado la mitad oriental de la pronaos y la *cella*, es de planta rectangular (7,80 × 10 m), medida que hemos podido confirmar al haberse conservado los cimientos de toda su planta.

La zona mejor conservada de este edificio religioso es la esquina nororiental de la *cella*, localizada en muy buen estado, manteniendo parte de la pavimentación de losas y el *opus signinum in situ*, junto con una considerable altura de los muros perimetrales, y espectaculares restos de estuco pintado por la cara interior. Destacamos el conjunto de fragmentos de estatuas de mármol itálico de tipo figurativo (un torso,

un busto, una cara, una mano con un anillo y un animal mitológico) perteneciente a la época augustea o tiberiana, que se localizaron incrustados en un muro tardío (muro 2) adosado al templo, reaprovechados como material de construcción (Guàrdia *et al.*, 2017: 181-204; Guàrdia *et al.*, 2018: 231-246; Cèsar *et al.*, en prensa) (ver Figura 4).

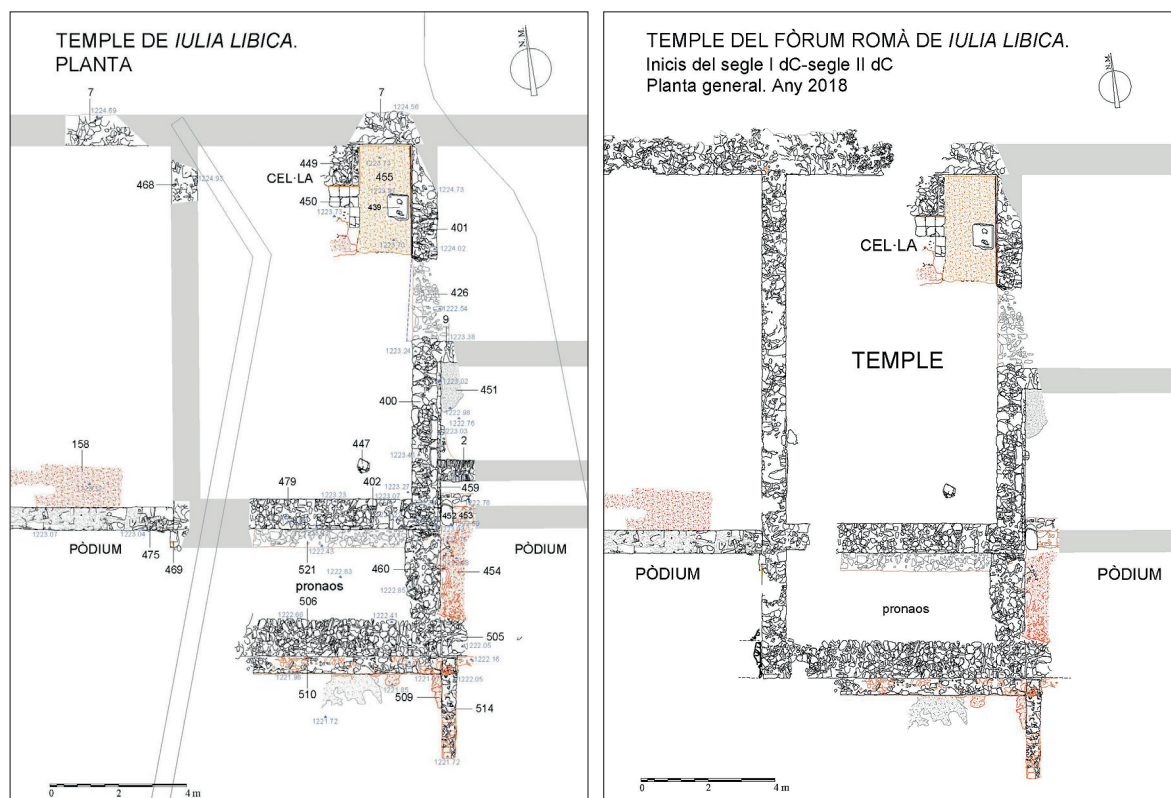


Figura 4

Templo del *forum* de *Iulia Libica* (inicios del siglo I-II d. C.). Planta general. Años 2017 y 2018

El templo tiene una posición preeminente dentro del conjunto forense, del esquema urbano y del entorno, dadas las características topográficas del terreno que rodea Llívia. Se trata de una visión del templo como elemento que preside el conjunto y la plaza del foro desde una posición dominante, al tiempo que resalta su importancia sobre el resto de edificios. Esto sucede también en el caso del templo y el *forum* de *Bilbilis* (Martín Bueno y Sàenz Preciado, 2016; Martín Bueno, 1987; Romero, 2014).

El foro de *Iulia Libica*, ubicado en el centro de la ciudad, presenta una tipología constructiva y unos programas decorativos de época julio-claudia y es muy similar a los ejemplos de *Ruscino* y *Lugdunum Convenarum*, ciudades del sur de la Galia, con las cuales comparte cronología entorno del cambio de era, estatuto jurídico municipal y también fundación augustea, en el marco de la política fundacional de este emperador, según el material cerámico procedente del interior de las trincheras de fundamentación de los muros perimetrales y del templo. Se trata de ánfora rodia, cerámica campaniense, cerámica emporitana tardía, cerámica micacea con engobe negro, cerámica sigillata itálica (formas Ett. 12.1) (-15 a. C. / 15 d. C.), Goud 12 a de época de Augusto, y Pucci 10 (-15 a. C. / 15 d. C.), y cerámica de paredes finas.

Al igual que en Italia y el resto de provincias occidentales, el *forum* se sitúa en el lugar más visible y significativo del núcleo y preeminente en la topografía urbana, una característica común del resto de foros del *conventus Tarraconensis*, donde el conjunto se erige en espacio dominante de la ciudad, en relación a la trama y el espacio público. Así ocurre en el caso del *forum* provincial de *Tarraco*, con el circo en la parte baja, el criptopórtico, la plaza de la representación y el recinto de culto imperial (Ruestes, 2001).

En el caso de Llivia se emplaza en el punto topográficamente más visible y dominante en el esquema urbano de la ciudad, que no coincide con su centro físico, puesto que detrás está el Puig del Castell, que imposibilita la extensión de la urbe en esta dirección. También sus actividades y, por extensión, las del resto del núcleo, se verían favorecidas por la situación privilegiada del lugar, completamente protegido del viento del norte por el Puig) y con una orientación suroeste, lo cual implica el sol durante todo el día sin los efectos del frío.

Esta característica en que el foro no se encuentra en posición central de la *urbs* porque se prioriza otro enclave que ofrece otro tipo de ventaja, en este caso la orografía, también se da en *Saguntum* (Aranegui, Hernández y López Piñol, 1987: 73-97), en el foro provincial de *Tarraco* (Ruiz de Arbulo, 1990: 119-138), *Baetulo* (Guitart, Padrós y Fonollà, 1994: 188-191), *Ruscino*, *Bilbilis*, Los Bañales de Uncastillo, y posiblemente *Barcino*. En realidad, solo en *Emporiae* se evidencia una centralización física del foro dentro del núcleo urbano. El foro de Llivia tampoco se encuentra en relación axial con el resto de las partes excavadas de la ciudad, como sí sería el caso de *Saguntum*.

Si observamos el plano que relaciona el foro con la zona B de Les Colomines (Figura 2), se aprecia también que no existe una relación de ordenación urbanística de tipo ortogonal o regular entre los dos conjuntos. Esta característica obedece al hecho de la utilización de las curvas de nivel y pendientes del terreno como apoyo y también factor condicionante de la construcción arquitectónica de aquel momento en el caso de la zona B, y a una planificación previa más regularizada en el caso del foro, capaz de transformar la topografía existente para favorecer un determinado tipo de construcción.

Por el mismo motivo, la orientación del foro tampoco coincide con la trayectoria de la vía principal *Ilerda–Ruscino*. Esta cercanía del foro a las principales vías de comunicación era una opción que realmente era tenida en cuenta, como así lo testimonia la situación del *forum* de la colonia de *Tarraco*, en cuyo caso se procuró su proximidad a la Vía Augusta (Etxebarria, 2008). Esto significa que en el momento de la construcción del edificio se prioriza nuevamente su ubicación en un lugar destacado y preeminente, bajo la protección del Puig, antes que su proximidad con el principal eje de la red viaria, que discurre en paralelo al Segre.

Aunque N. Dupré (Dupré, 1983: 398) hace referencia a una vía que por las tierras occidentales de la actual Cerdaña cruza los Pirineos por *Iulia Libica*, en realidad, en

el caso de Llívia parece que el foro se encontraba apartado de cualquier eje, y para acceder a él, como a la ciudad, se utilizaba un pequeño ramal o *diverticulum* que salía de la vía principal, la cual seguía un trazado paralelo pero no pasaba por el interior del núcleo. La vía principal pasaba por el sur de Llívia, recorrido fosilizado en la actualidad en el rectilíneo camino Oncés–Gorguja (Padró, 1984: 61-87), uno de los sectores del llano de los que tenemos más información. El estudio toponímico nos aporta la presencia del lugar de Oncés (*Undecesse*, 839 y 840), que podría ser el testimonio de la presencia de un miliario, el onceavo (*Undecenis*), ubicado en la vía (*Onom. Cat. Vol. V*).

En relación con este hecho, se ha identificado hasta ahora la que es la única puerta original de acceso al *forum*, situada en su lado largo oriental (en *Ruscino* hay una única puerta que facilita la entrada al foro, situada en este caso en el muro perimetral norte). Si tenemos en cuenta la existencia de la zona B de Les Colomines en las proximidades del foro, parece evidente que al menos uno de los accesos originales tendría lugar desde el lado sureste, desviándose de la trayectoria de una de las calles del pueblo actual, probablemente la habilitación de un camino antiguo, que lleva a la carretera que cruza la población, en lo que podría ser una alternativa al divertículo.

Por lo que respecta a la vía *Ilerda–Ruscino*, se puede relacionar con buena parte del trazado del Camí Ral de Puigcerdà a la Seu d'Urgell, que aparece mencionado en todas las fuentes alto-medievales como *Strata Ceretana*, *Strata* o *strata publica*, se considera la pervivencia de la vía romana (Padró, 1984: 61-87). En su recorrido se han localizado una columna granítica catalogada como «miliario anepígrafo» cerca del Coll de la Perxa, tramos viarios enlosados, y partes de pilares o basamentos de puentes. También delante de la iglesia parroquial de Llívia encontramos la Creu de Toret, un elemento que en su base conserva un fragmento de un posible miliario (Mayer y Rodà, 1985: 172-175). A la salida de *Iulia Libica*, la vía se dirigía hacia Puigcerdà pasando por los puentes de Llívia, Puigcerdà y Sant Martí d'Aravó (Padró, 1984: 61-87). Sobre este puente, ubicado en Puigcerdà, los autores que lo han estudiado lo consideran una obra romana, después remodelada (Delcor, 1976: 145-154; Oliva, 1976: 136-140; Padró, 1984: 61-87). Existía también una red local de menor entidad que facilitaba el acceso comercial a los centros rurales más próximos y a los núcleos de poblamiento disperso. Uno de estos itinerarios utilizados en época romana podría ser el camino de Llívia a Les Escaldes (Padró, 1984: 61-87).

De esta concentración de topónimos de probable origen romano, e incluso hallazgos de material disperso, que se da en el llano y especialmente en torno a Llívia, coincidiendo con los datos arqueológicos y de estudio arqueomorfológico de las vías más cercanas, podemos concluir que nos encontramos en un sector densamente ocupado en época romana, como se corresponde a una zona central del territorio, con un importante papel político y administrativo, un área intensamente romanizada con distancias cortas entre los diferentes asentamientos rurales, de un día de distancia a pie o con carro, que facilitan la llegada de materias primas y productos manufacturados a la ciudad (Aliaga *et al.*, 1998: 261-283).

Toda esta información sería recogida por O. Olesti para la realización de su tesis de licenciatura, que se centró en la romanización del territorio, y especialmente en la configuración de *Iulia Libica* y la vertebración de una posible centuriación de la planicie cerdana en época alto-imperial a partir del territorio de la *civitas*, una vez estabilizada como núcleo central de la comarca, de forma paralela al control centralizado de la producción. No en vano, los estudios sobre el territorio que sitúan la parcelación romana de la Cerdaña durante el período augusteo, contemporáneamente a la fundación de Llivia, aportan nuevos datos en favor de esta posibilidad (Olesti, 1993: 133-154).

De hecho, la presencia de diversas *stratae* en las fuentes alto-medievales demuestra que esta red debió ser densa. Hoy en día todavía se conserva el topónimo de La Estrada en un llano entre Estavar y Gorguja, a levante del castillo de Llivia y al lado del Segre.

En relación también con esta posible centuriación, tenemos la mención del Coll de la Perxa como *Pertica* en la documentación alto-medieval. En latín, una de sus acepciones es el territorio dividido o asignado en función de una centuriación. La *pertica* de Llivia sería el territorio del valle que se inicia a partir del coll de la Perxa, que podría haber formado parte del límite fronterizo entre las provincias *Tarraconense* y *Narbonense*, y por lo tanto, un punto extraordinariamente remarcable y relevante.

Por lo que respecta a la ciudad, no parece que exista una coincidencia entre la orientación del *forum* y la hipotética centuriación. Probablemente la causa de este hecho sea también el condicionante orográfico que supone la existencia de la parte baja del Puig del Castell, que influenció poderosamente el espacio de construcción del foro. Por el contrario, la orientación de la posible red sí que coincide con algunas de las estructuras de habitación del Camí Ral, de los muros romanos del Carrer dels Forns, de la zona B de Les Colomines y de la *domus* de l'Hort de la Rectoria, dado que la ciudad tiene una planta no ortogonal debido a la influencia del terreno, que implica la diferenciación de la orientación del *forum* con respecto al resto de la *urbs* (ver Figura 2).

Si bien los resultados y la interpretación global de las intervenciones efectuadas hasta el año 2003 al entonces llamado edificio público ya dejaban entrever que, dadas sus características arquitectónicas y el tipo de material ornamental asociado, había de formar parte de un establecimiento urbano, ahora, con su definitiva identificación como *forum*, las características de la ciudad toman una nueva dimensión, en tanto en cuanto ya podemos hablar de un centro que dispone de un espacio público y de instituciones ciudadanas capaces de asumir un aparato administrativo más allá de los límites urbanos.

Aparte de la importancia que representa la creación de un centro de la vida pública de la ciudad y de un eje vertebrador de las funciones políticas y religiosas de la misma, independientemente de su papel como referente urbanístico y centro administrativo de un territorio, se trata del primer conjunto de estas características identificadoras localizado plenamente en los Pirineos, situado exactamente en un valle ubicado entre picos de altura considerable, circunstancia que no puede hacerse extensiva

a los foros más cercanos de *Labitolosa* (Magallón y Sillières, 2013), *Ruscino* (Barruol y Marichal, 1987) o *Lugdunum Convenarum* (Badie, Sabraylloles y Schenk, 1994), alejados físicamente de las principales montañas de los Pirineos y situadas en el llano, en cotas sensiblemente inferiores. Al mismo tiempo es un hecho de gran importancia dentro del estudio de la época romana en Cataluña la localización de un nuevo foro en una ciudad con esta ubicación. Se ha de tener en cuenta que en el territorio catalán, hasta el momento, solo conocemos de la existencia con seguridad de siete ciudades romanas que tuvieran foro (*Tarraco*, *Emporiae*, *Barcino*, *Iluro*, *Baetulo*, *Auso* y *Gerunda*) y la mayoría se hallan situadas en la costa. Por otro lado, en muchas ciudades (*Aeso*, *Dertosa*, *Egara*, *Iesso* y *Sigarra* entre otras) se contempla la presencia de un foro, pero solo a nivel de hallazgos de pedestales forenses claramente identificados, mientras que por ahora el caso de Llivia aparece claro desde el punto de vista arqueológico.

La existencia del foro y, en consecuencia, de la ciudad, es una muestra de cómo un territorio situado en medio de una de las principales rutas que cruza los Pirineos, es capaz de albergar pautas de desarrollo plenamente romanas, y si bien el modelo urbano progresó con dificultad, la alta montaña no fue una área menos romanizada o menos integrada a las formas políticas, sociales y económicas propias del mundo romano (Olesti, 2014: 321-374). Es igualmente interesante conocer hasta donde llegaría el área dependiente de la ciudad o su influencia, sin duda un territorio amplísimo, dado que de momento no se documenta ninguna otra ciudad romana hasta muy lejos. Aparte del territorio más cercano a la ciudad, que coincide con la extensión de la planicie de Cerdanya y las montañas de su entorno, la influencia de *Iulia Libica* se debió extender por las caras norte y sur de los Pirineos centrales y orientales, hasta los llanos que conforman las tierras de Lleida y Girona, pues nos encontramos en una zona amplia donde convergen las cabeceras de cuatro importantes cursos fluviales, la del Tet, Aude, Ariege y Segre. Y no demasiado lejos aún podríamos contar las del Ter y el Llobregat. Por lo que respecta a las ciudades ubicadas cerca de la cara sur del Pirineo, solo conocemos *Gerunda*, *Auso*, *Iesso* y *Aeso*, todas ellas situadas a una larga distancia de Llivia.

La *urbs* se encuentra en el paso principal de los Pirineos Orientales, en la ruta comercial que facilitaba la llegada de los materiales lujosos y las ánforas desde *Narbo* y la cerámica sigillata desde La Graufesenque, testimoniada por la aparición de numerosos *sigilla* en las piezas cerámicas, aparte de una hipotética función como *statio* interprovincial entre la *Tarraconense* y la *Narbonense* (Guàrdia, Carreras y De Soto, 2017: 147-168), el lugar donde se pagaban los *portoria*, los impuestos sobre las mercancías que entraban y salían de la provincia.

La *civitas* se convirtió en la capital de los *kerretani* y el foro en su centro religioso, político y administrativo, en el centro de un extenso territorio que a lo largo de los siglos I-II d. C. se dedicó a transformar todo tipo de productos de su economía de montaña (ganadería, recursos forestales, minería) para mantener los elevados costes derivados del mantenimiento del centro público, con mármoles de colores llegados desde todos los lugares del Mediterráneo, incluidos en un programa decorativo sorprendente para

un núcleo alejado de las grandes corrientes comerciales de la época. Este hecho no es sino un ejemplo de la capacidad romana, mediante fenómenos como el evergetismo y el culto imperial locales, para exportar su modelo urbano a territorios alejados, como el Pirineo, y la voluntad de transformar a las sociedades indígenas en una nueva sociedad provincial plenamente integrada en el Imperio romano.

A partir de la construcción y desarrollo del nuevo espacio del foro se organizaría el núcleo urbano hasta llegarse a formar el resto de la trama de la ciudad. La principal conclusión que se deriva de la comparación de las dataciones de los materiales cerámicos presentes en todos estos puntos de hábitat (en especial las ánforas Pasc 1, Dress 2/4 y Dress 7/11, la cerámica campaniense B, la cerámica emporitana tardía, cerámica *sigillata* itálica Goud 28 y *sudgallica* Drag 18, 24/25 y 27, paredes finas y rojo interno pompeyano), es que el recinto foral fue el centro de la parte pública de *Iulia Libica*, y que todos estos enclaves formaban parte de la estructura urbana, y funcionaban en un mismo momento cronológico que podemos situar entre principios del siglo I y finales del siglo II d. C. (Guàrdia *et al.*, 2018: 231-246).

Aparte de su posición preeminente, el foro se convierte en el espacio dominante del centro monumental y se encuentra también en el centro de la trama conocida hasta el momento, separando la parte residencial, representada por la *domus*, de las viviendas o establecimientos comerciales de la zona B. El estado actual de las excavaciones no permite conocer con detalle la red y la topografía urbanas de la ciudad altoimperial, pero resulta evidente una diferenciación entre sector público y privados ya en época augustea, una considerable extensión física de las estructuras arquitectónicas de la ciudad y un progresivo desarrollo y dinamismo. Con todo, aún no se han documentado otros edificios públicos relacionados con el *forum*, posibilidad que se ha podido constatar en diversas ciudades, pero no en Llivia.

Por lo que se refiere a los edificios de servicios, en época imperial existe la voluntad de acercar, como mínimo, uno de los diferentes centros termales de las ciudades al área del *forum* (*Valentia*, *Tarraco*, *Baetulo*, *Barcino* y *Labitolosa*). También en una de las últimas excavaciones realizadas en *Emporiae* se documenta el intento de acercar uno de los edificios termales al foro. Destaca el caso de *Labitolosa*, donde coexisten dos edificios termales, relativamente cercanos a la zona de la curia, que parecen delimitar un amplio espacio público, de carácter político pero también con función de servicios (Magallón y Sillières, 2013). El origen de este fenómeno es de época tardorrepública y tiene su origen en la Península Itálica, como por ejemplo en las termas del foro de Pompeya (Pesando y Guidobaldi, 2006: 84-87). Este caso se da también en otras partes de Italia y las provincias occidentales, con los casos de *Augusta Praetoria* (Mollo, 1999: 97-119), *Ostia*, *Veleia* y *Augustoritum* (Limoges).

En Llivia solo existe la posibilidad de que los restos del hipocausto y la cámara de alimentación que existió cerca del foro, en el sector 11 000 de la zona B de Les Colomines, hubieran formado parte de unas termas públicas, pero se trata solamen-

te de una hipótesis, dada la poca entidad de los vestigios conservados (ver Figura 5). Sin embargo, en poblaciones de topografía abrupta, donde el foro está situado en la parte más alta, construir unas termas podía dificultar la llegada del agua. Podrían haber existido otras termas en alguna localización más idónea aunque no tan céntrica, como en la llanura cercana al Segre.

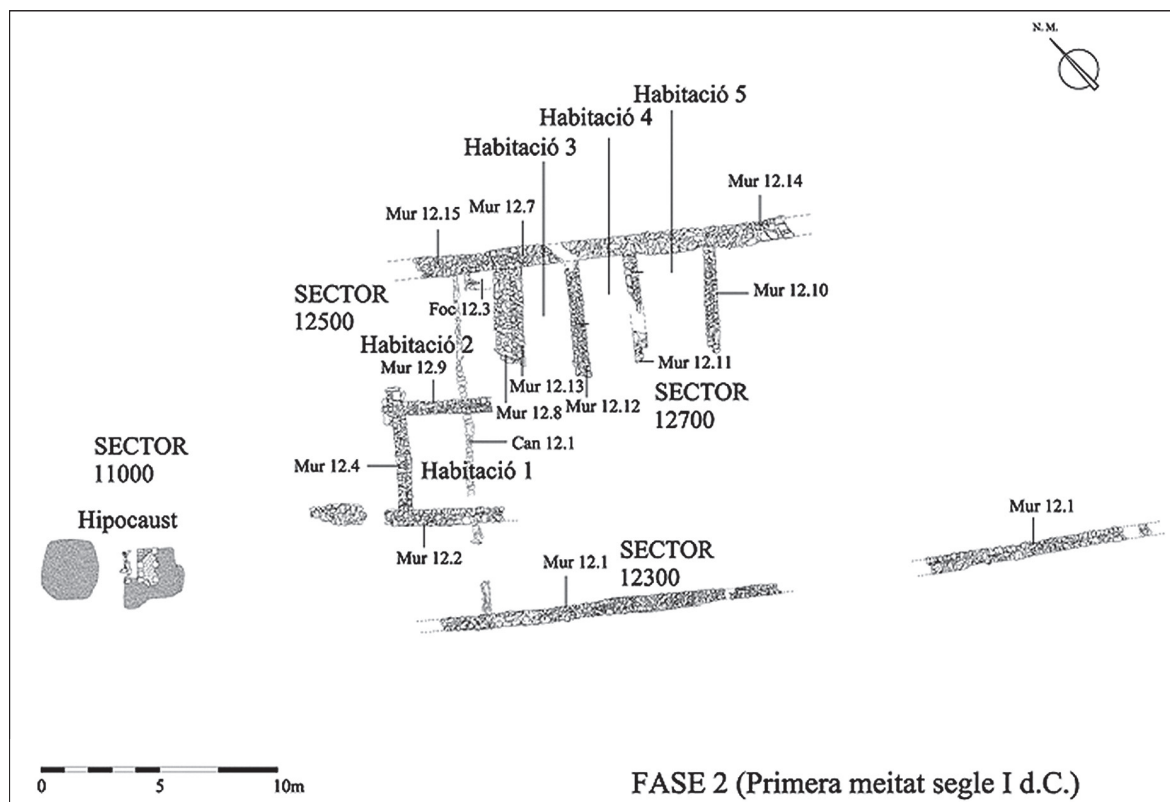


Figura 5

Les Colomines zona B Fase 2 (primera mitad del siglo I d. C.). Planta general

Los edificios comerciales se encuentran bien comunicados, cerca del punto de llegada de la mercancías. Las actividades comerciales se desplazan a los alrededores del *forum* con la construcción de *macella* (Etxebarria, 2008; Jimenez, 1987; Romero, 2014: 179-181).

El conjunto de la zona B, aunque no de carácter público, podría corresponder, en su Fase 2, a restos de *tabernae* alineadas con actividades comerciales y mercantiles, en relación a los ejes principales (aún vigentes), situadas en las proximidades del foro, ubicado en el lugar preeminente. En este sentido, hay similitudes con *Tarraco* (Ruiz de Arbulo, 1998: 31-62), donde las instalaciones económicas se encuentran al este del *forum* de la colonia, y también respecto a *Iluro*, donde están al sur del *cardo maximus*, delimitando un sector en la parte meridional de la ciudad con estas actividades, contrapuesta al centro de la vida institucional, situado al norte y al noreste (Ribas y Bertran, 1988). Hemos de recordar también que las *tabernae* se alejan de la plaza del foro en época alto-imperial (Jiménez, 1987), y que es precisamente en la primera mitad

del siglo I d. C. cuando se define el conjunto de habitaciones paralelas de la Fase 2 de la zona B. Por otro lado, las termas y los edificios de almacenamiento son construcciones mucho más habituales en época alto-imperial que republicana, en cuyo caso se reforzaría la cronología que damos al hipocausto y a las estructuras de la zona B.

Precisamente la importancia del conjunto público no ha de eclipsar el papel de los elementos domésticos de la zona B de Les Colomines, definidos estructuralmente ya en época augustea y con un desarrollo posterior (Fases 2 y 3). Los indicios de producción pero también de residencia de este sector se basan en la presencia de numerosa cerámica lujosa de importación, restos de producción de vidrio, fragmentos de mosaico, estuco pintado y consumo local de ostras. La proporción de piezas de cerámica emporitana tardía, *sigillatta* itálica, *sudgallica*, paredes finas y africana de cocina es infinitamente superior a las recuperadas en el foro. Y lo mismo cabe decir respecto de las ánforas y elementos más utilitarios como la cerámica hecha a mano o la cerámica de rojo interno pompeyano, que sólo están presentes en la zona B.

La naturaleza del material parece ir en la dirección de que nos encontramos con los restos de un núcleo con la actividad cotidiana propia de un barrio integrado en una vida urbana plenamente desarrollada, paralelamente al gran edificio próximo, formado por viviendas particulares sencillas y también comercios, manufacturas o industrias, que podrían incluir un posible patio interno en el espacio ubicado entre los sectores 12 500, 12 600 y 12 700 (Figura 5). Esta caracterización viene dada por una evolución arquitectónica determinada, diferenciada y documentada arqueológicamente respecto al foro; mientras que éste, destinado a funciones político-administrativas y religiosas muy concretas, se mantendría casi inalterable a lo largo de al menos un siglo y medio, las estructuras de la zona B irán evolucionando en este mismo lapso de tiempo en función de nuevas necesidades de tipo social, económico o comercial.

Por otro lado, la *domus* de l'Hort de la Rectoria ejemplifica la existencia de unas élites urbanas establecidas en una típica vivienda privada romana de tipo alto-imperial (Rojas, 2002: 237-242), mientras que Cal Barrier, muy alejado del centro de la ciudad antigua (ver Figuras 6 y 7), podría corresponder a los restos de un centro productivo de tipo industrial (Moix, 2001: 259-266).

Falta por identificar la muralla de *Iulia Libica*, de la que sospechamos que muy probablemente existió (casi todas las ciudades romanas tenían muralla: *Tarraco*, *Barcino*, *Iesso*, *Aeso*...), aunque de momento no contamos con ninguna evidencia arqueológica. Tampoco conocemos ningún dato sobre su recorrido, características arquitectónicas y momento de la construcción. Lo único que podemos hacer es aventurar cual sería su trayectoria más lógica, cerrando todos los espacios públicos y privados de la ciudad por el lado meridional, mientras el Puig del Castell protegía la parte norte (Guàrdia, 2018: 399). Ahora bien, por otro lado hay muchas ciudades hispanas de tamaño medio o pequeño sin muralla detectada arqueológicamente, pues no sería necesaria en época de paz, si se delimita el *pomerium* que marca el recinto religioso de la ciudad.

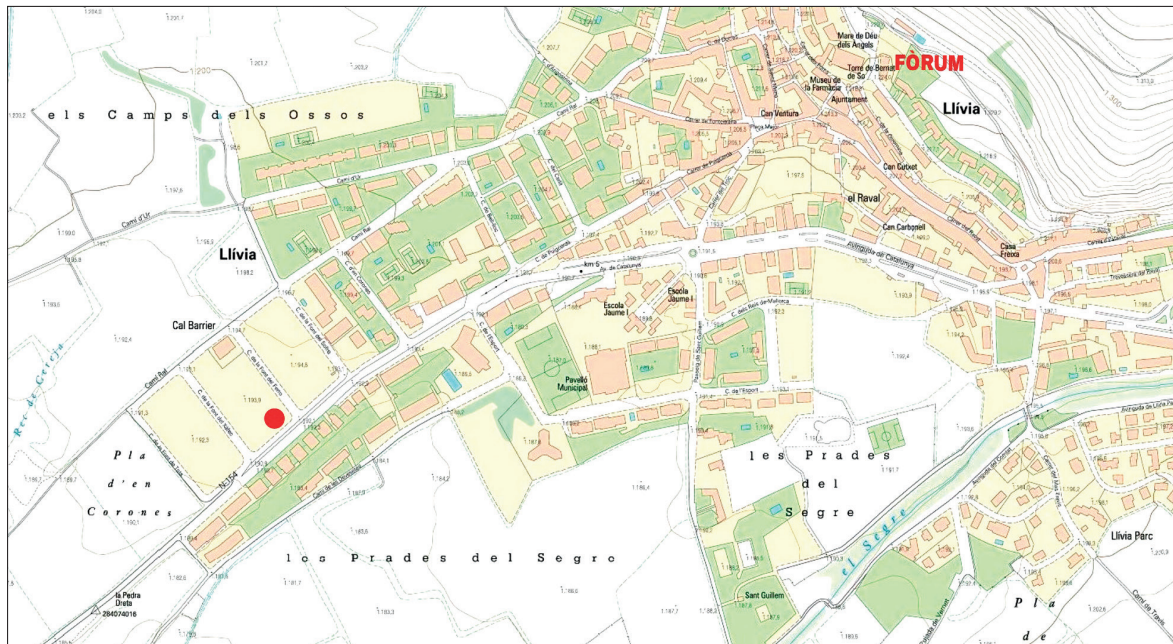


Figura 6
Situación de Cal Barrier

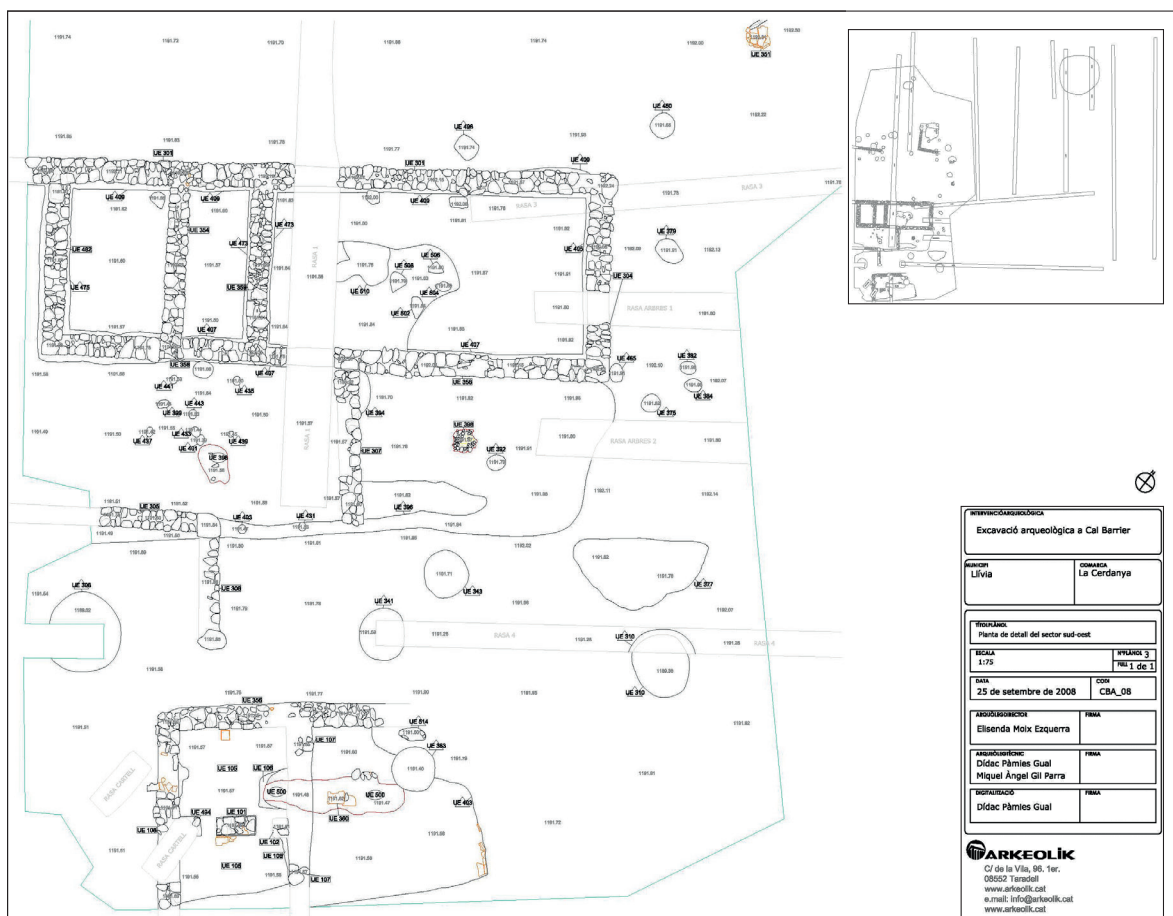


Figura 7
Cal Barrier. Planta general

La ciudad y el foro continuaron en funcionamiento hasta el siglo II d. C., hecho testimoniado mediante el hallazgo de un denario de Domiciano (Dinastía Flavia) y un sestercio de Antonino Pio (Dinastía Antoniniana).

Durante los siglos III y IV d. C. se inicia el proceso de desmantelamiento de muchos elementos arquitectónicos de la fase original alto-imperial, como cornisas, capiteles, una base de estatua o *calceus*, e incluso un ara anepígrafa, retirados de su posición originaria, desplazados y colocados en otros puntos del edificio. Este fenómeno de degradación del centro público en el que quizá el conjunto llega a perder algunas o todas sus funciones, se da en esta misma época en otras muchas ciudades, y cabe situarlo en el proceso general de la crisis del siglo III d. C.

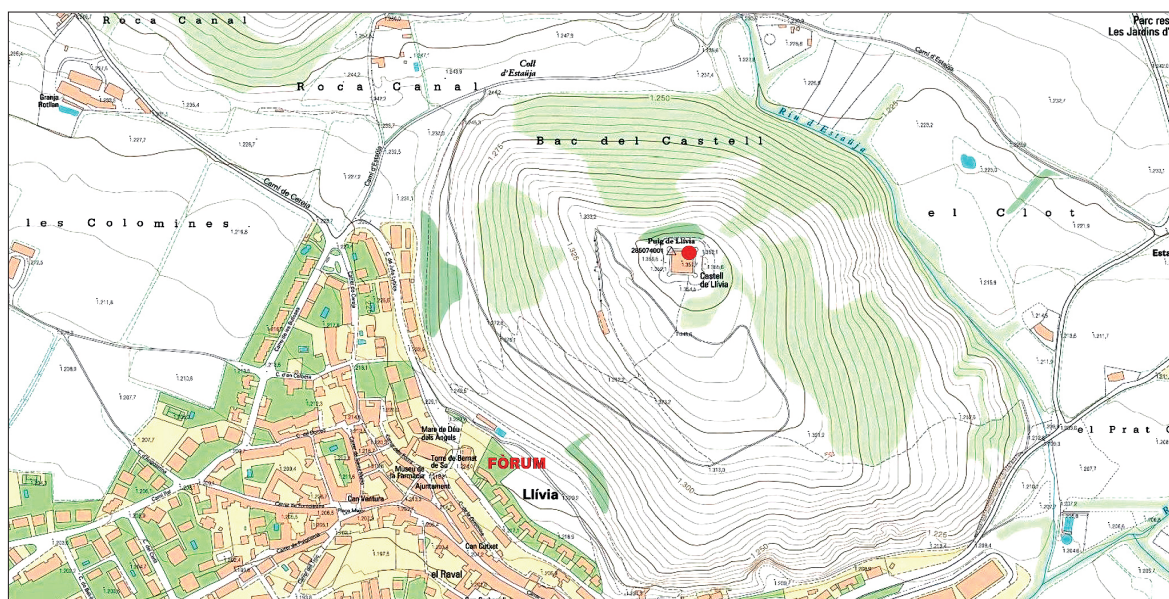


Figura 8
Situación del Puig del Castell

CONCLUSIONES

El *municipium* romano de *Iulia Libica* se encuentra en la actual localidad de Llívia, un pequeño pueblo que se adentra en territorio francés. Citado por Ptolomeo (Geo. 2.6.68-69) y vinculado al pueblo ceretano de la Cerdanya por Plinio el Viejo (NH 3.3.22-23), desde los años 90 se ha venido excavando de forma sistemática en la zona norte del término conocido como Les Colomines. Se han podido documentar estructuras residenciales como una *domus* con instalaciones de baños, y un espacio porticado que se ha identificado como el foro del municipio, con un templo centralizado en su mitad septentrional, y en el que se han concentrado los esfuerzos en los últimos años. Por ahora, la ciudad no se extiende más allá de 3-4 hectáreas, sin una planificación clara, ya que de momento tenemos documentada una única calle lateral del foro. La ciudad fundada seguramente en época de Augusto tiene una función clave dentro de la ruta terrestre (la posterior *Strata Ceretana* medieval) que iba desde *Ilerda* (Lérida) hasta *Ruscinum* (Perpignan) siguiendo las valles del Segre y Tet, y se plantea la posibilidad de que dispusiera de una *statio* fronteriza entre las provincias de *Hispania Citerior* y la *Galia Narbonense*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALIAGA, S.; ANDREU, R.; MERCADAL, O.; OLESTI, O. (1998): «Territori i vies de comunicació a la Cerdanya en època romana», *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 261-283, Puigcerdà.
- ARANEGUI, C.; HERNÁNDEZ, M.; LÓPEZ PIÑOL y colaboradores (1987): «El foro de Saguntum. La planta arquitectònica». A: *Los foros provinciales de Occidente*, Ministerio de Cultura, 73-97, Madrid.
- BADIE, A.; SABRAYROLLES, R.; SCHENCK, J. L. (1994): «Saint-Bertand-de-Comminges. Le temple du forum et le monument a enceinte circulaire», *Études d'Archéologie urbaine*, 1, Bordeaux.
- BARRUOL, G.; MARICHAL, R. (1987): «Le forum de Ruscino» A: *Los foros provinciales de Occidente*, Ministerio de Cultura, Madrid, 45-54.
- CAMPILLO, J.; BORRÀS, E. (1996): «Noves dades sobre Iulia Lybica (Llívia, la Cerdanya) a partir de la revisió de materials», *Cypsela* XI, 99-103, Girona.
- CARRERAS, C.; GUÀRDIA, J.; GUITART, J.; OLESTI, O. (2014): «Prospecció arqueològica i sondejos al forum de Iulia Libica (Llívia, Cerdanya)», XII Jornades d'Arqueologia de les Comarques Gironines, Besalú, 253-260, Girona.
- CARRERAS, C.; GUÀRDIA, J.; GUITART, J.; DI FEBBO, R.; LAPUENTE, P.; GUTIÉRREZ, A. (en prensa): «Las esculturas del Fórum de Iulia Libica (Llívia)», 2020.
- COTS, P. (2007): «El planell de Sanaüja (la Pobla de Segur, Pallars Jussà). L'assentament "ibèric" més septentrional al Pallars?», *Actes del XIV Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 10-12 novembre de 2006, Institut d'Estudis Ceretans, 685-695, Puigcerdà.
- CRESPO, C. (2011): «*Recepy Pyraneum. Estudi històric dels Pirineus en època antiga*», Tesi doctoral dirigida pel Catedràtic d'Història Antiga de la UAB Dr. Alberto Prieto Arciniega.
- DELCOR, M. (1976): «La romanisation de la Cerdagne», *Cypsela*, I, 145-154, Girona.
- DUPRÉ, N. (1983): «La vallée de l'Ebre et les routes transpyrénéennes antiques», *Caesariodunum*, 8, XVIII, 393-41, 398.
- ETXEBARRIA, A. (2008): «Los foros romanos republicanos en la Italia centro-meridional tirrena: origen y evolución formal», *CSIC, Serie Arqueológica*, 10, Madrid.
- JIMÉNEZ, J. L. (1987): «*Los modelos constructivos en la arquitectura Forense de la Península Ibérica*», 76.
- GARCÍA, J. L. (2003): «La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo», *Anejos de Veleia, Series Minor*, 19, Vitoria-Gasteiz.
- GUÀRDIA, J. ; CARRERAS, J. ; DE SOTO, P. (2017): «Circuits comercials de Iulia Libica (Llívia): visions a partir de les ceràmiques i els marbres», *Revista Arqueològica de Ponent*, 27, 147-168, Lleida.

- GUÀRDIA, J.; GUITART, J.; CARRERAS, C.; OLESTI, O. (2017): «El fòrum de Iulia Libica i la capitalitat ceretana en època altimperial. Novetats arqueològiques», A: O. Olesti, J. Oller, J. Morera (Eds.): *Actes del I Congrés d'Arqueologia dels Pirineus, Arqueopyrenae. L'explotació dels recursos naturals al Pirineu oriental en època antiga*. Bolvir (1-3 octubre 2015), *Treballs d'Arqueologia*, número 21, pàgines 181-204, UAB.
- GUÀRDIA, J. (2018): «*El fòrum romà de Iulia Libica i l'arqueologia romana de Llúvia (Cerdanya)*». Tesi doctoral dirigida pels Drs. Josep Guitart i Oriol Olesti, Universitat Autònoma de Barcelona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica i Universitat Rovira i Virgil.
- GUÀRDIA, J. ; CARRERAS, C. ; GUITART, J. ; RAMON, M. (2018): «El fòrum de Iulia Libica (Llívia, Cerdanya): les darreres campanyes 2016-2017», *Actes de les XIV Jornades d'Arqueologia de Girona*, pàgines 231-246, Caldes de Malavella.
- GUITART, J.; PADRÓS, P.; FONOLLÀ, A. (1994): «Aproximació a l'esquema urbanístic fundacional de la ciutat romana de Baetulo (Badalona)», *La ciutat en el món romà. Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica (Tarragona, 1993, 5-11 de setembre)*, Vol. 2, pàgines 188-191, Tarragona.
- MAGALLÓN, M.^a A.; SILLIÈRES, P. èd. (2013): «Labitlosa (La Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne): una citè romaine de l'Hispanie citérieure» (coll. «*Mémoires* », 33), Burdeos, *Ausonius*, 2013, pàgina 480.
- MARTÍN BUENO, M. (1987): «El foro de *Bilbilis* (Zaragoza)».
- MARTÍN BUENO, M.; SÁENZ PRECIADO (2016): «El programa de monumentalización del *Municipium Augusta Bilbilis*: la creación de una ciudad escaparate», *Aquitania* 37/1.
- MAYER, M. ; RODÀ, I. (1985): «L'epigrafia romana a Catalunya. Estat de la qüestió i darreres novetats», *Fonamen*, 5, *Curial Edicions Catalanes*, pàgines 172-175, Barcelona.
- MERCADAL, O. ; OLESTI, O. (2005): «La Cerdanya: transformacions d'un poble i d'un paisatge pirinenc en època antiga». A: *Protohistoria et Antiqua Historia Pyrenaica. Actes del II Congrés Internacional d'Història dels Pirineus*, pàgines 181-274, Girona.
- MOIX, E. (2010): «Intervenció arqueològica a Cal Barrier (Llívia)», *Actes de les Desenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, pàgines 259-266, Arbúcies.
- MOLLO, R. (1999): «Il complesso forense di Augusta Praetoria (Aosta). Problematiche, realtà e prospettive» in M. Barra Bagnasco, M. C. Conti (a cura di), *Studi di archeologia classica dedicati a Giorgio Gullini per i quarant'anni di insegnamento*, Torino, 97-119.
- NOLLA, J. M.; RODÀ, I. (1995): «El sector meridional dels Pirineus a l'època antiga. Unes reflexions», *X Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pàgines 507-515, Puigcerdà.
- OLESTI, O. (1993): «La Cerdanya en Època Antiga: Romanització i actuació cadastral», *Estudios de la Antigüedad*, 6/7, pàgines 133-154.
- OLESTI, O. (2014): «Paisajes de alta montaña: Roma y los Pirineos». A: O. Olesti (Ed.): «*Paisajes de la Hispania romana. La explotación de los territorios del Imperio*», Dstoria edicions, pàgines 321-374, Sabadell.

- OLESTI, O.; GUITART, J.; CARRERAS, C.; GUÀRDIA, J. (2015): «El fòrum de Iulia Libica», *Era. Revista cerdana de recerca*, número 1, pàgines 97-111, Puigcerdà.
- OLIVA, M. (1976): «Troballes romanes a Llívia», *I Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pàgines 136-140, Puigcerdà.
- PADRÓ, J.; CAMPMAJO, P. (1978): «Els ceretans», *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pàgines 189-210, Puigcerdà.
- PADRÓ, J.; FERRAN, A. M.^a; CURA, M. (1978): «Treballs arqueològics a Llívia», *Cypsela II*, pàgines 233-246, Girona.
- PADRÓ, J. (1984): «Les vies de comunicació romanes al Pirineu català», *Hannibal Pyrenaeum transgreditur: XXII centenari del pas d'Annibal pel Pirineu, 218 a. C. V Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pàgines 61-87, Puigcerdà.
- PADRÓ, J. (2000): *Excavacions arqueològiques a Júlia Lìbica, Sèrie monogràfica, 20, Centre d'Investigacions Arqueològiques*, pàgines 15-48, Girona.
- PANOSA, M. I. (1995): «El paper de la Cerdanya com a nexa entre el territori ibèric del nord i el sud del Pirineu. Problemàtica del seu corpus d'inscripcions ibèriques», *X Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pàgines 465-482, Puigcerdà.
- PESANDO, F.; GUIDOBALDI, M. P. (2006): «Pompei, Oplontis, Ercolano y Stabiae», *Guide Archeologiche Laterza*, pàgines 84-87.
- PONS, J. (1994): *Territori i societat romana a Catalunya, dels inicis al Baix Imperi*, Ed. Edicions 62, Barcelona.
- RIBAS i BERTRAN, M. (1988): *Els orígens de Mataró*, Rafael Dalmau, Barcelona.
- RICO, CH. (1997): «Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (IIIe siècle av. J.-C. -IVe siècle ap. J.-C.)», *Bibliothèque de la Casa de Velázquez*, número 14, Madrid.
- ROJAS, A. (2002): «Excavació d'una casa romana a l'Hort de la Rectoria, Carrer dels Forns, 3-5 (Llívia, La Cerdanya). Octubre–desembre 2001», *Actes de les Sisenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, pàgines 237-242, Sant Joan de les Abadesses.
- ROMERO, L. (2014): «Los foros hispanoromanos del *conuentus Caesaraugustanus*», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, pàgines 149-217.
- RUESTES, C. (2001): *L'espai públic a les ciutats romanes del Conventus Tarraconensis: els fòrums*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1990): «El foro de Tarraco», *Cypsela*, VIII, Girona, pàgines 119-138.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1998): «Tarraco, escenografia del poder, administració y justicia en una capital provincial romana (siglo II a. C.-II d. C.)», *Empúries*, 51, pàgines 31-62.